



Ya estamos en el mes de julio y hace más de 193 años, el Perú realizó una serie de intentos independentistas, sacrificándose muchas personas hombres y mujeres nacidas en este territorio denominados precursores y próceres de la Independencia tanto en Lima como en las provincias de esta tierra que ansiaba su soñada libertad y respeto a sus pobladores, no fue nada fácil y el precio de su costo fue muy alto en vista que el Perú era el centro de todo el poder político y social de la península Ibérica, así como Lima, la Ciudad tres veces coronada por los Reyes peninsulares como la más leal de todas las metrópolis coloniales, estuvo considerada como la más mimada y engreída por los ricos y afamados Burgueses y comerciantes de toda América, pero para muchas nuevas Repúblicas que ya estaban logrando su búsqueda Independencia, era una amenaza para sus nuevos destinos. La lucha de los patriotas nacionales se inspiraron un tanto en los escritos y documentos redactados tanto por el arequipeño Juan Pablo Vizcardo y Guzmán en su “ Carta a los españoles americanos”, como por el moqueguano Juan Vélez de Córdova en su “ Manifiesto de Agravios”, escrito en Oruro (por aquel entonces: Alto Perú), fueron las bases de su compromiso patriota por el Perú que también busco su propia libertad, pero tanto las fuerzas opositoras como la traición premeditaron los fracasos conocidos. Por estos resultados, la Expedición Libertadora del sur, encabezada por el Libertador y Generalísimo Don José de San Martín y Matorras, quien viajo desde Valparaíso hacia el Perú, en la Escuadra conducida por el escocés Lord Thomas Cochrane, después de haber logrado la Independencia de su país natal: Argentina con su ejército Libertador formado por Granaderos a Caballo uniéndosele luego los valientes y bravíos “ Gauchos criollos “; creándose finalmente el Ejército de los Andes, ya que era una tropa de una composición muy variada; pues estuvo compuesta por diversas etnias y clases sociales (desde Aristócratas americanos y europeos, incluyendo españoles como el General Álvarez de Arenales pasando por criollos argentinos y chilenos, así como mestizos e incluso esclavos negros), después de haber cruzado los imponentes Andes del sur, lugar en donde se encuentran los montes y nevados más altos de América y luego de su gran proeza libero al país sureño de Chile.

Pero, convencido estuvo que la causa libertadora no estaría a salvo, sino se lograba derrotar o expulsar al ejército Realista acantonado en territorio del gran, respetado y temido Virreinato del Perú, el cual no daría ventaja ni tregua a las conspiraciones y sublevaciones patriotas más allá de su fortín central de la acaudalada, fiel y de leal real sociedad limeña.

Por ello; el bien ganado nombre: “ EL SANTO DE LA ESPADA “, tuvo que arribar a la conocida bahía de la Independencia en el actual Paracas en la Región Ica, un año antes (un 07 de setiembre de 1820), en donde desembarco al día siguiente, no recibiendo ningún tipo de resistencia enemiga y más bien tuvo la ocasión de recibir adherencias y simpatías de las poblaciones cercanas y vecinas.





humber95@hotmail.com